

4) RESPONDEMOS DESDE LA ORACIÓN

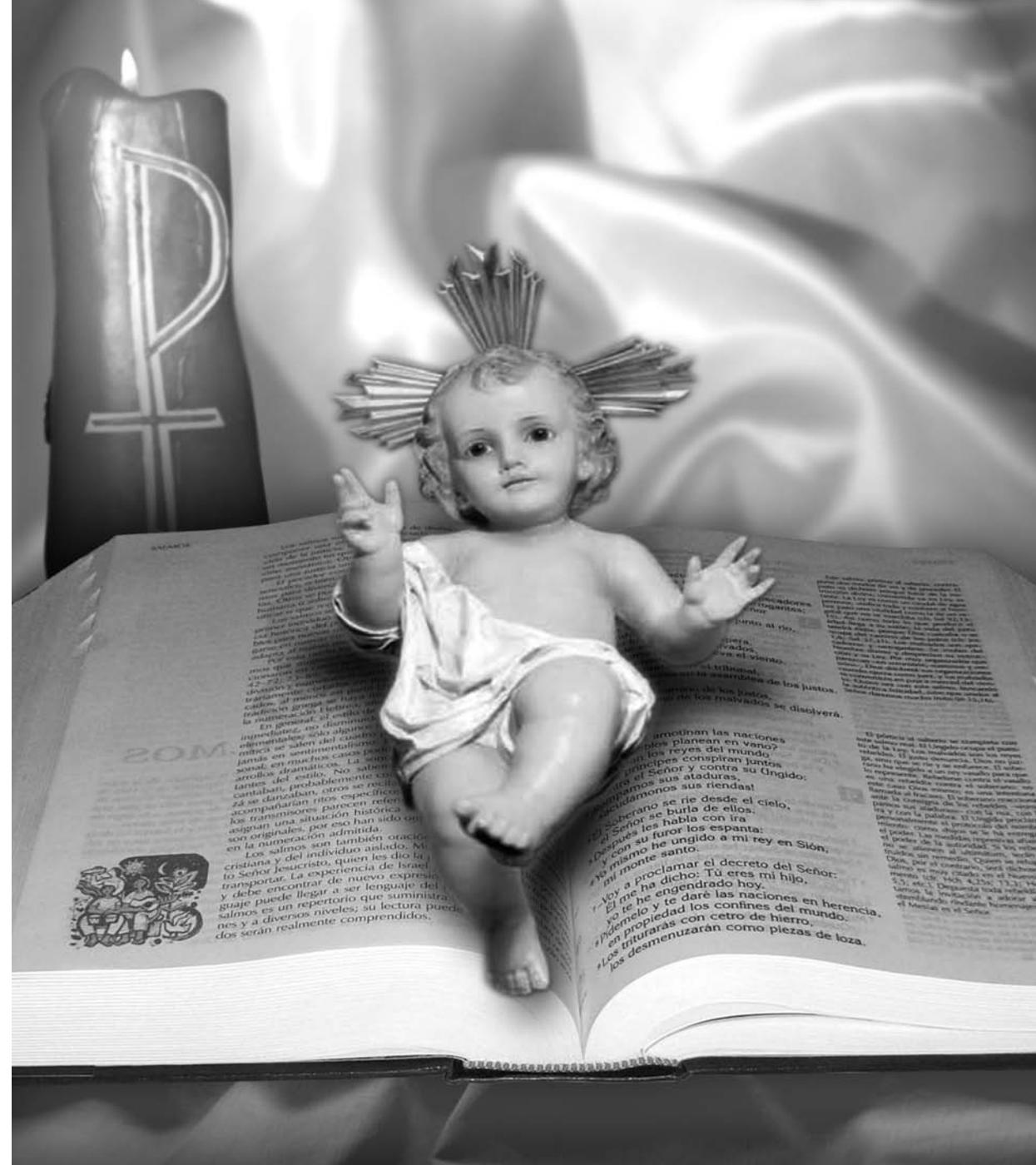
Celebramos este encuentro festivamente, dando gracias a Dios por su Don admirable, que es su propio Hijo, lo hacemos con nuestra oración, canto y alabanza. Nos comprometemos a unimos, como Iglesia en este tiempo maravilloso de la Navidad, aguardando con sencillez y confianza el próximo año. Dios ha cumplido sus promesas.

Se puede culminar con esta oración:

ORACIÓN

“Divino Niño Jesús:
comunicame la sencillez,
la humildad, la mansedumbre,
pureza, inocencia, obediencia
y demás virtudes de tu infancia y
colócame en un estado de santa infancia
que imite y honre el estado de tu infancia divina”

(J. Eudes)



En Navidad
la Palabra
se hace Carne

*“...Y dio a luz a su Hijo
primogénito, le envolvió en
pañales y le acostó en un
pesebre porque no tenían
sitio en el albergue”
(Lucas 2,7)*

FICHA 4

Acojamos en familia la Palabra hecha Carne, en el Niño que se nos ha dado

AMBIENTE EXTERNO DE LA CELEBRACIÓN

Para vivir este tiempo de Navidad sugerimos un momento celebrativo que involucre a la Comunidad que se reúne para cantar la Buena Noticia del nacimiento del Hijo de Dios; sin embargo, también es una hermosa ocasión para congregar a la familia en torno al Dios de la Palabra, a quien reconocemos en el rostro del Niño recién nacido.

Ambientar la Capilla o el lugar físico donde se reunirá la familia, especialmente un pesebre en donde será entronizada la Biblia, ojalá al lado de la imagen del Niño Dios, significando que lo que está contenido en el texto escrito, lo podemos contemplar en el Hijo recién nacido. Un cirio o vela nos señalará que la luz de Dios irrumpe en el corazón de la familia, de la comunidad cristiana y de la sociedad, desde donde podemos construir lazos de fraternidad y de paz.

Sería bueno preparar junto a los niños, villancicos u otros cantos navideños, con el fin de celebrar el Nacimiento de Jesús, recordando que el esquema celebrativo que se propone, nos ayudará a vivir la creatividad, sabiendo que es la Palabra la que nos convoca, como familia eclesial o Iglesia doméstica.

PRESENTACIÓN

Cuando entramos en comunión con el Señor a través de su Palabra viva y eficaz, debemos—como Moisés— “sacarnos las sandalias” (Ex 3,5), es decir, despojarnos de todo cuanto impida una comunicación viva con Dios. Volvamos a entrar en sintonía con la Palabra celebrada y contemplada en estos días; es por ello que en familia y en la comunidad hacemos un espacio en estas fiestas de fin de año, para reflexionar sobre el acontecimiento de la Navidad. Será importante, acoger la invitación del Señor a quitarnos las sandalias para entrar en el Pesebre con un corazón sencillo y alegre.

Les invitamos a avanzar camino a Belén junto a los pastores y los reyes: les invitamos a dejarse conducir por la Palabra y encaminar los pasos hacia el Pesebre para contemplar el Rostro del mismo Dios, luego cada uno en familia deberá hacer el camino de regreso a la vida cotidiana transformada por la luz de la presencia del Señor, siendo los testigos en esta hora de la obra salvadora de nuestro Dios.

4.- Una sinfonía resuena en el cielo: Dios está de fiesta (2,13-14)

Al pregón del nacimiento de Jesús, el Salvador-Mesías-Señor, le hace coro el ejército de los ángeles, representando al mismo Dios en fiesta. El contenido del himno proclama el significado de este nacimiento tanto para Dios como para la humanidad:

El nacimiento de Jesús da “Gloria a Dios”. La venida de Jesús es una iniciativa del amor misericordioso del Señor por medio de la cual él se glorifica a sí mismo dándose a conocer como Dios, es decir, salvando.

El nacimiento de Jesús trae una era de “Paz a los hombres”. La “Paz” es el regalo de Dios para la humanidad: a través de Jesús Dios concede su paz a todos los hombres. Se trata de una paz que se fundamenta en la “complacencia”, en el amor de Dios.

En contraposición con la falacia del emperador Augusto, que ofrecía una paz basada en el dominio militar, Jesús viene como el verdadero príncipe de la paz y quien lo recibe en su humildad de niño, en el pesebre, recibe por medio de él el amor total y definitivo de Dios que transforma completamente su vida y la hace don para los hermanos, fermento de justicia en la sociedad.

Pongámonos en actitud de contemplación ante el Pesebre. Volvamos al texto y con admiración observemos la belleza de la Palabra en la Persona de Jesús - Niño; es un intercambio de amor. “Él puso su Morada entre nosotros” (ficha celebrativa nº 3). Seguidamente digámosle a todos los que encontremos en nuestro camino: *“¡Vamos, corramos a Belén para que veamos lo que el Señor nos ha manifestado!”*(2,15).

El hombre es imagen y semejanza de Dios. El nacimiento de cada hombre es un mensaje de paz y de amor, es una visita de Dios. ¿Cómo contemplamos la obra de Dios en cada hombre?

2.- *Jesús nace en la humildad, su trono son los brazos de su Madre (2,6-7)*

Con una frase muy corta y sin ninguna solemnidad, el evangelista nos informa que Jesús nació. En cambio se preocupa por describir finamente las circunstancias del nacimiento. Jesús comienza su camino en la tierra como ser débil y pobre.

El alumbramiento se da en las condiciones más bajas posibles: María y José son pobres, se las arreglan como pueden e improvisan una cuna. Estando en una casa donde no hay lugar para el hospedaje, se van al lugar donde se guarda el ganado, y la cuna del niño sólo podrá ser el pesebre donde comen los animales.

Jesús nace sin tener un lugar digno para reclinar su cabeza, sólo tiene a su madre quien le ofrece toda la ayuda posible: *“Lo envolvió en pañales y le acostó en un pesebre”* (2,7).

Lucas se detiene en esta escena y subraya los gestos del amor maternal de María, que se convertirán, de aquí en adelante, en la señal para reconocer al Mesías (ver 1,12).

Nuestro liderazgo, ¿es el de Jesucristo líder-siervo? ¿es desde el servicio o desde la prepotencia y la altanería?

3.- *El pregón de la Navidad (2,8-14)*

Así como sucedía en el mundo antiguo ante los grandes eventos, el nacimiento de Jesús es anunciado solemnemente. Pero a diferencia de los demás este anuncio no lo realizan voces de la tierra sino voces del cielo. El esplendor de la luz de la gloria celestial envuelve a los pastores y se escucha el pregón de un Ángel (1,8-12).

Los destinatarios de la gran noticia son los pastores, representantes del mundo pobre y marginado. El Ángel los invita a la alegría desbordante y anuncia que se trata del nacimiento de Jesús, quien es el “Salvador”, “Mesías” y “Señor”. Ésa es la gran dignidad del recién nacido. Jesús hoy llega a nosotros con esa misma dignidad; acogerle significa entrar en el mundo de Dios, que restaura lo que el pecado ha destruido y devuelve la vida donde la muerte ha sembrado desesperanza.

La gloria de Dios es la vida del hombre. ¿Cómo estamos contribuyendo para dar gloria a Dios en la vida de los hombres de mi comunidad? ¿Mi vida cotidiana, glorifica realmente a Dios?

MOMENTO CELEBRATIVO

1) ENTRONIZACIÓN DE LA PALABRA JUNTO A LA IMAGEN DEL NIÑO DIOS

El Texto con la Palabra escrita, será entronizado junto a la imagen del Niño – Dios. Significando de esa manera que la Palabra de Dios escrita, adquiere su plenitud en el Rostro del Niño recién nacido. En brazos de María, está el Niño, Palabra hecha Carne, regalo de amor del Padre para todos los hombres.

De pie recibimos la Palabra que entra en contacto con nosotros. Cantamos el Gloria u otro canto navideño.

Se sugiere que el texto lo entronice alguien de la comunidad o de la familia, dando especial participación a los niños. En la celebración familiar, el papá o la mamá junto a alguno de sus hijos depositan el texto sagrado junto a la imagen del Niño Jesús en el Pesebre, o en el lugar más adecuado. Una vez que el Texto sagrado es colocado en el lugar, se hace la siguiente oración.

ORACIÓN

Señor Jesús

Tú, Dios infinito y eterno
que has asumido nuestra naturaleza y te has hecho hombre,
naciendo de María Virgen,
adquiriendo por ella nuestra sangre
y nuestra caducidad.

Tú que te hiciste hombre en el seno de María Virgen.
Tú que siendo eterno te volviste uno de nosotros,
te pedimos que nos ayudes a valorar el misterio de tu nacimiento,
que seamos sensibles a lo maravilloso y sorprendente
de tu amor hacia nosotros,
que seamos capaces de penetrar
en el misterio infinito de tu nacimiento,
en la contemplación de Tú Palabra en el rostro del recién nacido.

Pero también ayúdanos a descubrirte
en los pesebres de nuestro tiempo:
en el rostro de los niños, de los ancianos y
en todos los que viven en la marginación;
en los que sufren violencia
y en los que trabajan por la paz y la justicia.

Danos la gracia de abrirte nuestro hogar y nuestra vida
para que te quedes siempre con y en nosotros. Amén

2) PROCLAMAMOS LA PALABRA: LUCAS 2, 1-20

Con voz fuerte y clara se proclama el texto.

Siguiendo el proceso de Lectio invitar a la asamblea o a los miembros de la familia a entrar en diálogo con la Palabra, quedándose con la frase que más le toca, para luego compartirla en el eco de la Palabra, que resonará en el corazón de la familia y de la comunidad.

Se pueden formar pequeñas comunidades de escucha, por bancos, según lo permita el espacio y dialogar sobre algunas interrogantes:

- ¿Qué me llama la atención del relato del nacimiento de Jesús?
- En mi familia ¿Acogemos a Jesús que viene a nosotros en su Palabra, la Eucaristía y los pobres?
- Como País ¿Qué actitudes debemos cambiar para recibirle entre nosotros y sea el camino de la justicia, de la paz y la verdad que recorramos?

3) COMPRENDIENDO EL TEXTO

Contemplemos al Niño recién nacido según lo narra el evangelio de san Lucas, y dejémoslo sorprender por el misterio revelado y adorémoslo en los benditos brazos de María, quien lo presenta al mundo.

¡Qué maravilla! Dios mismo, quien desde siempre vive en una luz inaccesible, se ha hecho Don, regalo para cada uno de nosotros, se ha hecho presente en su Palabra que es su Hijo Jesús. Así

nos asegura su amor, nos invita a la amistad con Él y se manifiesta una vez más como hace más de dos mil años en Belén. En la Navidad, Dios se inclina como Padre sobre cada uno de nosotros, nos asume completamente y le da sentido, orden y dirección definitiva a nuestra vida. Porque es “Palabra” es sentido, sentido de la vida, porque *“en ella estaba la vida”* (Jn 1,4a). San Lucas es el encargado de ponernos a tono con el acontecimiento. El relato gira entorno a este mensaje central: *el salvador prometido por Dios está presente aquí y ahora, su venida se ubica en la historia y tiene un significado para ella.*

1.- Jesús se ubica dentro de la historia universal: consecuencias de su venida al mundo (2,1-5).

Según el texto que acabamos de leer, José y María viajan a Belén presionados por el edicto del emperador romano Augusto; de esa manera, y por una providencia histórica (conducida por Dios), el nacimiento de Jesús se realiza en la ciudad de David, lo que inmediatamente nos lleva a pensar en la realización de la promesa mesiánica. La mención de personajes (el emperador Augusto, el gobernador Cirino) y de eventos conocidos por todos (el censo, el viaje a la ciudad de origen) nos dicen que el Mesías vino al mundo en un momento concreto de la historia universal. Así la historia humana y la historia de la salvación terminan confluyendo. Pero la referencia al contexto histórico preciso no es inofensivo. El evangelista establece un contraste de cual el lector debe desentrañar el mensaje.

El emperador Augusto, mencionado al comienzo del relato, es el dominador del mundo, el que tiene sometida políticamente a la Palestina, a quien se le han atribuido los títulos de “príncipe de la paz”, “el salvador del pueblo”, “garante del orden y del bienestar”. Surge entonces espontáneamente la pregunta: ¿Los títulos que el recién nacido recibe esa noche en Belén (el “Salvador”, el “Mesías”, el “Señor” y el portador de la paz a la tierra), no son una contestación de la figura del emperador? Podemos reflexionar lo siguiente, también hoy Jesús es signo de contradicción para todos los que quieren construir la vida del hombre desde la soberbia, el orgullo y la negación de Dios. también hoy, el Señor se presenta como el “Salvador”, como “Aquel que porta la paz y la justicia” ¿Cómo le recibimos entre nosotros?

La Iglesia es el cuerpo de Cristo. Cristo se encarnó. ¿Cómo se está encarnando mi comunidad? ¿Asume la realidad del sector?